

RESEÑAS DE LIBROS

LA GRAN CUENCA DEL CARIBE: ¿REGIÓN O INVENTO?

Ciudades portuarias en la Gran Cuenca del Caribe
Antonino Vidal Ortega y Jorge Enrique Elías Caro, editores
Universidad del Magdalena y Universidad del Norte, 2010

Con la intención de recopilar investigaciones de distintos aspectos de los puertos caribeños, la Universidad del Magdalena y la Universidad del Norte presentan el libro *Ciudades portuarias en la Gran Cuenca del Caribe*, editado por Jorge Enrique Elías Caro y Antonino Vidal Ortega, profesores de esas instituciones.

Tal vez dado que la riqueza cultural es similar entre los distintos países que conforman el Caribe, algunos investigadores la han dado a esta zona el estatus de «región» y casi que llaman a sus habitantes ciudadanos de un mismo país Caribe. Sin embargo, como advierten los editores, la denominación del Caribe como una región (la «Gran Cuenca del Caribe») ha suscitado controversia y debate entre los estudiosos de distintas disciplinas. Precisamente, con este libro, la intención de los editores es brindar elementos al lector que le permitan informarse y participar del debate acerca de la existencia o no de la «Gran Cuenca del Caribe». Es así como nos presentan diecisiete investigaciones acerca de distintos temas en diferentes puertos del Caribe, y también de España, en distintos periodos de tiempo. Entre estos tenemos a Veracruz, La Habana, Trujillo, Cádiz, Tenerife, Maracaibo y Curazao; de Colombia incluyen a Cartagena, Santa Marta, Turbo y Riohacha.

En esta recopilación no sólo participan investigadores y académicos provenientes de la región, sino también de Estados Unidos y de Europa. El resultado es una serie de trabajos que evalúan desde una perspectiva histórica la importancia que los puertos tuvieron, y siguen teniendo, en el desarrollo económico, social y cultural, no sólo de las ciudades que los albergan, sino el efecto dinamizador que tienen sobre la economía de las ciudades vecinas y las interesantes relaciones que se tejen entre las ciudades portuarias en razón de sus intercambios comerciales.

El Caribe es, en mi opinión, una zona muy interesante para este tipo de indagaciones, dada la rapidez con que se establecieron las ciudades portuarias con la ocupación española y la enorme importancia que tuvieron en la colonización y el desarrollo de todo el continente latinoamericano. Si a esto se le suma que el Caribe es mundialmente conocido por su riqueza cultural, producto de la simbiosis de las culturas africana, europea y americana, nos encontramos ante un región compleja, que debe ser abordada y estudiada desde distintos puntos de vista.

La investigación sobre los puertos y las ciudades portuarias es de suma importancia, teniendo en cuenta que todavía en la mayoría de casos es más barato el transporte por mar que por aire o tierra. Además, como mencionan los editores, con los tratados de libre comercio, en particular, y la creciente globalización, en general, los puertos cobran especial importancia y serán aún más una fuente de riqueza y crecimiento para las ciudades que los alberguen. De hecho, resulta innegable que la mayoría de las ciudades portuarias tuvieron crecimiento económico y social superior al resto de ciudades. No obstante, la forma en que se da y disemina este crecimiento no es un proceso uniforme en todas las ciudades portuarias y dependió en gran medida de la composición étnica y la capacidad de acumulación de capital. La historia demuestra que no siempre han existido procesos armónicos en la relación del puerto y la ciudad circundante.

Entre los trabajos incluidos, encontramos «El puerto de la Habana: de principal enclave del comercio indiano a cabecera de una economía de plantación», de Arturo Sorhegui D'Mares, y «La conformación del circuito mercantil transatlántico entre Cádiz, Tenerife, La Habana y Veracruz (1750-1850)», de Abel Juárez Martínez. Con ambos queda ilustrado para el lector el proceso de enriquecimiento de La Habana y la supremacía de este puerto comparado con los otros puertos caribeños. Pero el contenido de la obra no sólo se restringe a temas económicos y políticos, pues se incluyen estudios como «La actividad cultural en los puertos del Caribe en el siglo XVIII. El caso del comercio de libros», de Rosario Márquez Macías, quien nos da un acercamiento detallado al comercio y contrabando de

libros entre España y el «Nuevo Mundo», y «Políticas nosológicas en dos puertos del Caribe: Veracruz y La Habana», de Mayabel Ranero Castro, quien examina algunas de las regulaciones más importantes que en materia de salud pública se dieron en estas dos ciudades durante los siglos XVI y XVIII. Otro capítulo, «Curaçao y Riohacha en el marco del contrabando judío (1650-1750)», del historiador Christian Cwik, describe una faceta del comercio ilegal entre el Caribe insular y tierra firme por parte de judíos holandeses. El último capítulo se ocupa de un tema más cercano en el tiempo, «Los puertos del Caribe occidental: del *mare nostrum* al *mare clausum*», de Francisco Avella Esquivel, quien señala cómo Estados Unidos se ha paulatinamente apropiado de la navegación en el Caribe como parte de su estrategia de lucha contra las drogas.

Sin embargo, en su conjunto, esta recopilación resulta en ocasiones densa y poco concluyente. Si bien los editores señalan que su intención no es responder la pregunta de si existe o no la Gran Cuenca del Caribe, sino aportar elementos para este debate, tal vez el título es muy ambicioso y despierta en el lector desprevenido la idea de que, con su lectura, se ayudará a resolver la cuestión de si existe o no este gran Caribe. El problema es que resulta difícil extraer conclusiones generales a partir de estudios tan heterogéneos. Al abarcar temas tan amplios como lo son el desarrollo económico, la creciente dominación de los puertos caribeños por parte de Estados Unidos y las políticas de salud pública, entre otros, y un periodo de tiempo tan extenso —además de puertos del Caribe insular y puertos del Caribe continental, con diferentes composiciones étnicas y diferentes tiempos de colonización y auge— se pierde un poco esta intención, ya que no proporcionan los elementos para que el lector encuentre el hilo conductor entre un capítulo y otro.

Además de esto, en algunos capítulos es evidente la falta de un cuidadoso trabajo de edición. Se encuentran errores en las tablas y a veces la redacción no es clara, por no decir confusa. Por último, sin pretender caer en el lugar común de retóricas feministas, resulta caricaturesco, por decir lo menos, expresar en el prólogo que se rinde culto al género femenino al darle cabida en el libro a cuatro investigaciones desarrolladas por cuatro mujeres y anunciarlo como: «Y por si fuera poco...».

LAURA CEPEDA EMILIANI
Centro de Estudios Económicos Regionales
Banco de la República